

LA VETERINARIA CONTEMPORANEA

REVISTA CIENTÍFICA.

Año III.

Madrid 31 de Marzo de 1892.

Núm. 52.

NOTAS BIOLÓGICAS.

POR M. ALVERO.

— — —
I.

MORFOLOGÍA ORGÁNICA.

La forma de los seres organizados obedece á un principio general del que no pueden apartarse ni los seres superiores, en los que se cumplen las leyes de herencia en todos sus puntos, ni tampoco en los seres rudimentarios, en los que, si bien es cierto que en algunos casos de heterogenia carecen de herencia, también es verdad que en ellos obra la misma causa engendradora de la forma común ó general.

La línea curva es patrimonio del ser vivo: la superficie contorneada, que en los seres inorgánicos es puramente accidental, constituye el signo típico de todo ser con caracteres de vida.

Así es en efecto; todo animal ó vegetal, todo ser perteneciente al imperio orgánico, lleva el sello distintivo de la superficie esferoidal; así como los seres minerales se caracterizan por la superficie planiforme, el ángulo diedro y la arista.

Que los animales y vegetales superiores ó perfectos posean la forma curvilínea no tiene nada de particular, puesto que la han tomado por herencia de sus antepasados, transmitiéndose de generación en generación: lo que

nos interesa conocer, y lo que choca á simple vista, cuando miramos á los primeros tramos de la escala vital, es la forma redondeada que en general poseen todo ese conjunto de seres que pueblan nuestro globo en las regiones invisibles, y que, seguramente, no han podido ó no han debido tener antecesores con organización y vida.

Hemos dicho también que esas formas generales y típicas no obedecen á ninguna causa fortuita sino á un principio cimentado en leyes físicas inmodificables, en condiciones de la materia viva y en hechos que no pueden cambiar ni por la constante acción destructora de los agentes exteriores.

En las primeras etapas del reino orgánico, los seres debieron comenzar por estar constituídos por materia informe y en un estado intermedio entre el sólido y el líquido: de esta materia, por una serie de transformaciones incesantes, ocasionadas por los agentes exteriores y las cualidades químico-físicas de sus principios constitutivos, surgieron los seres por disgregaciones sucesivas de porciones más ó menos insignificantes de la materia mencionada.

Esas porciones de sustancia aisladas del conjunto, poseen formas irregulares nacidas del azar, y entonces es cuando se verifica el admirable fenómeno de transformación que convierte á los seres en objetos cuyos rasgos generales son homogéneos y característicos.

Ese cuerpo informe á que nos referimos, esa porción de materia que por sus condiciones de autonomía podemos conceptualarla como ser propiamente dicho, tiene necesidad absoluta de vivir en un medio líquido; en el que encuentre un poco de oxígeno para respirar y ciertos materiales plásticos que después de mil fenómenos preparatorios vayan á constituir las diferentes particillas de la trama intraorgánica.

Ya en este punto, para podernos explicar el fenómeno morfológico que entonces se realiza y que sirve de base á la forma futura de los seres, necesitamos hacer mención de las causas físicas que provocan el hecho.

El principio de Pascal ó principio de igualdad de presión, se explica diciendo que toda presión ejercida en una masa líquida se transmite por igual en todas direcciones, y todo cuerpo sumergido en una masa flúida, recibe presiones iguales ó con la misma intensidad en todos los puntos de su superficie. Para comprobarlo basta recordar lo que ocurre con una ampolla hecha de agua jabonosa y abandonada en el aire, pues inmediatamente toma la forma perfectamente esférica, á condición que ningún cuerpo la toque, y sólo esté rodeada por la masa gaseosa.

Cuando el fenómeno tiene lugar en una masa líquida, la ley se cumple de idéntica manera: sólo que, lo mismo en un medio que en otro, pueden suceder dos casos: el cuerpo que va á recibir las presiones puede ser sólido, y en este caso las fuerzas exteriores quedan neutralizadas y el cuerpo no experimenta ninguna modificación; pero también puede tener el estado pastoso, y en tal caso las presiones exteriores no se equilibran hasta que hacen cambiar de forma al objeto y le ponen perfectamente esférico.

Esto dicho, fácil será comprender el por qué de las formas redondeadas en los seres vivos.

Los cuerpos organizados en su primitivo estado, son seres monocelulares sumamente sencillos, su organización puede decirse que se halla en miniatura y dotada de un estado físico intermedio entre el sólido y el líquido, y por lo tanto de condición pastosa. Ese ser, que como hemos dicho antes tiene formas irregulares dependientes del azar, comienza por modificar su forma en virtud del principio de igualdad de presión y concluye por redondearse más ó menos perfectamente, según el grado de pastosidad que posea.

La cualidad adquirida por tan simples causas y por tan sencillos organismos, es susceptible de transmitirse de generación en generación, en virtud de las leyes de herencia, y de aquí que cada ser recuerde á su manera aquella modalidad orgánica que adquirieron sus antepasados de tan sencilla manera.

Es más, el amibo de forma variada que vive en el

medio líquido, el ser superior que habita en la atmósfera, el pez que vive en las profundidades del Océano y el embrión que en corto número de días va á constituir un ser perfecto, todos se hallan sometidos al mismo principio de igualdad de presión; pues quien más, quien menos, todos son pastosos y susceptibles por lo tanto de mantenerse dentro de los límites de las formas contorneadas adquiridas por la herencia fisiológica.

En este hecho podemos calcar una serie de fenómenos de trascendental importancia para las escuelas transformistas, pero con ellos formaremos un artículo aparte.

(Se continuará).

J. M. ALVERO.



LOS MICROBIOS Y SU CLASIFICACIÓN.

La escuela microbiana avanza decididamente dentro del circuito de las doctrinas médicas.

A donde quiera que dirijamos nuestras miradas nos echamos en cara un microbio: por doquier vayamos, nos tropezamos con un microbista.

Los hombres de ciencia de nuestra profesión, dada la preponderancia que el asunto va tomando, no han discutido ni tratado suficientemente el pro ni el contra de las doctrinas parasitarias; unos la niegan, otros admiten las causas mórbidas vivas; pero ni unos ni otros han profundizado la cuestión ni alegado razones que lleven á nuestro convencimiento la fijeza de las ideas sustentadas.

De esto ha resultado un fenómeno curioso, de la apatía de los unos y de la negligencia de los otros; los profesores veterinarios, hablando en tésis general, y dicho aquí para inter nos, se hallan poco menos que huérfanos de ideas por cuanto á microbios hace referencia; si alguno ha querido aprender algo de lo mucho que estos seres tienen que estudiar, se ha visto obligado á recurrir á obras extrañas á la profesión, pues ni en estas ni en las revistas

periódicas (salvo honrosas excepciones), se ha tratado el asunto amplia y razonadamente.

Al decir esto, no vaya á creerse que nosotros vamos á emprender la serie de trabajos, de cuya falta nos quejamos; no, nos creemos débiles para tan importante estudio; hemos iniciado la cuestión para que individuos de más talla científica la ventilen, si lo tienen por conveniente: nosotros, pobres pigmeos de las ciencias médicas, no podemos discutir el pro y el contra, nos contentamos con decir algo de lo que ya se halla escrito, aunque no en las bibliotecas de veterinaria.

Esto sentado, pasemos á nuestro tema.

Con el epígrafe *Los Microbios y su clasificación*, tratamos de decir á nuestros lectores algo sobre la naturaleza de tan diminutos seres, y también los grupos que de ellos se han hecho y nombres que reciben; pues es muy común oír hablar de microbios y pronunciar nombres con que se los distingue, sin que, en realidad, y no en pocos casos sepamos descifrar lo que oímos á lo que por compromiso nos vemos precisados á decir.

Los *microbios*, de *micros*, pequeño y *bios* vida, son seres que forman en el gran reino de los cuerpos organizados. Sus condiciones de organización son tan rudimentarias, que puede decirse que constituyen el microcosmos orgánico, la organización en miniatura, lo pequeño dentro de lo invisible.

Constan de un solo elemento anatómico, y poseen las mismas condiciones de vida que cualquiera de los seres vivos. Ellos cambian materia con el medio exterior, transforman materia en sus intersticios intraorgánicos, se nutren, crecen, se desarrollan y reproducen de la misma manera que lo pueda hacer el individuo más perfecto. Una diferencia se nota, sin embargo, la cual consiste en que todos estos fenómenos se realizan en el ser monocelular á que nos referimos, con tan extraordinaria actividad, que no se halla punto de comparación en ningún otro de los seres. En muy pocos días, acaso en horas, hay especies de estos individuos que nacen, crecen, se reproducen y mueren;

estando, como es natural, su longevidad en razón inversa de su actividad vital.

Su reproducción, que suele ser por regla general, por simple fisiparidad, se verifica con tal facilidad y extraordinaria rapidez, que acaso bastan un corto número de horas para que muy pocos individuos pueblen una organización entera. Así se explica que, dichos seres, cuando obran como causa morbosa, puedan invadir un organismo y acabar con la existencia de un ser superior acaso en muy corto tiempo.

Lo que acabamos de decir, prescindiendo de otras muchas razones que pudiéramos citar, prueba que los microbios son de naturaleza viva. No sucede así por lo concerniente á su naturaleza vegetal ó animal; pues unos opinan que se trata de seres *vegetales*, como *Davaine* y *Cohn*; otros los intercalan en el reino de los *protistas* ó *protozoarios*, como *Haeckel*, que los coloca entre las moneras; y no faltan algunos que los hagan pertenecer de hecho al reino de los animales, si bien dichos autores son los menos.

Para poder diferenciar ó asegurar si un microbio pertenece á un reino ó á otro, se ha apelado á una regla general de composición de los seres, el principio establecido por *Blainville*, que es el que ha servido de base á *Robin* para afirmar que los microbios son seres vegetales.

Se admite ya como moneda corriente, que en los vegetales predominan las sustancias ternarias, especialmente los hidrocarbonados, y en los animales las cuaternarias, es decir, los principios inmediatos coagulables, azoados ó sustancias sulfuro-nitrogenadas. Establecido este principio general, el que no puede ponerse en duda, porque la química nos lo demuestra á cada paso, sólo faltaba hallar un medio fácil y seguro de reconocer dichos principios, fuera donde fuese el punto donde se encontraran.

Esta sustancia ó reactivo se ha encontrado en el amoníaco.

Una solución concentrada de amoníaco disuelve los huevos, los embriones de todos los animales, los cuerpos de todos los infusorios, los espermatozoides, y en gene-

ral á todas las sustancias albuminoideas ó seres que las posean: en cambio el amoniaco deja intactas las partes orgánicas que en su composición entre la celulosa, ó sea el principio inmediato característico de los vegetales.

El ácido acético es otro reactivo que nos puede servir para diferenciar los seres animales de los vegetales; pues según *Luckowsky*, este ácido hace palidecer á todas las sustancias animales, en tanto que deja intactas á las vegetales; para cuyo hecho pueden servirnos de ejemplo las bacterias, sobre las que no ejerce ninguna acción esta sustancia.

Estos descubrimientos han dado como resultado la creencia general de que los microbios son seres vegetales; pero si esto constituye ya un hecho admitido por casi todos los microbistas, no sucede así respecto al orden en que deben colocarse dentro de la escala vegetal.

No se han podido colocar entre las algas porque éstas se hallan provistas de clorofila y los microbios no; también han surgido algunas dificultades para clasificarlos entre los vegetales llamados hongos; *Sachs*, venciendo los inconvenientes que antes hemos mencionado, forma el grupo de los *thallofitos*, en el cual incluye á los microbios. *Robín*, *Naegeli* y *Zopf*, los clasifican entre los hongos (*esquizomicetos*); *Davaine*, *Rabenhorst*, *Cohn*, etc., opinan que son verdaderas algas y los hermanan á las oscilariadas y croococceas; opinión ésta la más acertada, á juicio de rectos naturalistas, y razón por la que en general se denominan los microbios con el nombre de *esquizofitos*.

Esto dicho, pasaremos á la segunda parte de nuestro tema; pero para no fatigar la imaginación de nuestros lectores, nos permitirán que lo dejemos para el número próximo de esta REVISTA.

(Se continuará.)

J. M. ALVERO.

ESPASMOS CLÓNICOS

DEL DIAFRAGMA EN EL CABALLO.

El catedrático Thomassen, de la Escuela Veterinaria de Utrecht, ha publicado recientemente en los *Annales de Médecine Vétérinaire*, un extenso artículo referente á la forma clínica y patogénesis de esta enfermedad, sobre cuya naturaleza discrepan bastante las opiniones emitidas por los patólogos más notables.

Según él, la mayor parte de las alteraciones descritas bajo las denominaciones de *palpitación del corazón*, *pulsación abdominal* ó *pulsación de la aorta*, deben ser referidas á una neurosis del diafragma considerada por algunos como *corea* de este órgano.

La enfermedad es de carácter benigno, si bien se presenta con un cuadro de síntomas bastante alarmante, sobre todo para el veterinario novel. Por lo común desaparece á las veinticuatro horas, mediante la dieta y el reposo absoluto.

Los síntomas característicos con los cuales se manifiesta, están representados principalmente por sacudidas más ó menos intensas que se observan en la región de las falsas costillas y que se repiten por término medio 40 á 50 veces al minuto, siendo más acentuadas en el lado izquierdo. Aplicando la mano sobre el hipocondrio las palpitations se advierten sobre una línea que se dirige de arriba á abajo y de atrás á adelante, la cual corresponde precisamente á la línea de inserción del diafragma. La auscultación deja percibir un ruido sordo.

Los latidos cardiacos presentan una intensidad normal, y generalmente son isorítmicos, pero heterocronos con las sacudidas del hipocondrio; es decir, que su número es igual, pero entre dos sacudidas media un tiempo igual al que separa al primero y segundo rumor cardiaco. Acelerando bajo una determinada influencia el sístole cardiaco se nota un aceleramiento uniforme de las pulsaciones en la región

hipocondriaca. La fuerza, amplitud y frecuencia del pulso son por lo común las normales. La respiración no ofrece nada de especial, pero cuando las contracciones han llegado á adquirir cierta intensidad, se presenta interrumpida. Ultimamente el profesor Marccone tomando las gráficas del movimiento abdominal y torácico ha obtenido á cada sacudida una marcada curva abdominal en línea ascendente y descendente.

Las causas de las contracciones clónicas del diafragma pueden depender: 1.º de un trabajo excesivo, 2.º de algunas enfermedades agudas de los órganos torácicos, y 3.º de trastornos gástricos debidos al uso de forrajes averiados y también á la ingestión de agua muy fría.

Las contracciones del diafragma pueden producirse por excitación directa del nervio frénico ó del vago por vía refleja. En el hombre la excitación del vago puede provocar el espasmo reflejo del diafragma sin que exista ninguna relación entre las contracciones del corazón y las de dicho tabique divisorio; lo contrario se observa en el caballo, en el que la indicada relación se ha hecho constar por todos aquellos que se han ocupado de esta dolencia.

Acerca de la naturaleza del padecimiento, Thomassen examina la relación que pueda existir entre la acción del corazón y la alteración del diafragma y el motivo por el cual las sacudidas son generalmente más pronunciadas en el lado izquierdo que en el derecho.

Basándose en algunas experiencias seguidas por Schiff, Wertheimer y por él mismo, Thomassen se explica del siguiente modo los síntomas de la afección que nos ocupa.

Se puede admitir, dice, que la corriente eléctrica, partiendo del corazón, excite en el momento en que se produce el diástole, los nervios frénicos y principalmente el izquierdo á causa de la situación que ocupa. En casi todos los casos clínicos referidos las palpitaciones eran menos intensas en el lado derecho.

Ahora bien, para que los espasmos del diafragma tengan lugar será necesario que exista una exagerada excitabilidad en los nervios frénicos. En la inmensa mayoría de

los casos esta excitabilidad es el resultado de un desorden funcional, en el cual la economía exige un trabajo excesivo del corazón, de los pulmones y del diafragma, cuyo efecto mecánico basta para poner á los nervios frénicos por algún tiempo en ese estado de excitabilidad.

Si se admite que los trastornos gástricos pueden también ocasionar este padecimiento, convendrá asimismo admitir la posibilidad de que las contracciones del diafragma se verifiquen por vía refleja y en tal caso tendrán igual intensidad en ambos lados. Se puede suponer de la misma manera que el estómago distendido en exceso ejerce, sobre todo en la extremidad periférica del nervio frénico izquierdo, una influencia capaz de hacerle más excitable. En este caso los espasmos serán una consecuencia de una excitación directa del nervio motor.

Por la traducción,

J. MARCHENA.

SECCIÓN EXTRANJERA.

INUTILIDAD DE LOS APARATOS DE CONTENCIÓN APLICADOS COMO MEDIO PREVENTIVO DEL PROLAPSO DEL ÚTERO SUBSIGUIENTE AL PARTO.—Faverean considera la aplicación de aparatos contentivos para impedir el prolapso uterino como un medio inútil completamente. En apoyo de su opinión refiere (*Rec. de Med. Vet.*, pág. 90) un caso observado por él en una yegua, á la cual, á las pocas horas de haber parido, se aplicó un aparato de contención, á fin de prevenir el citado accidente; que esto, no obstante, se presentó bajo la forma de abultado tumor aprisionado entre las correas del aparato; que por la presión ejercida ocasionó desgarramiento de la mucosa en todo su espesor.

El mencionado colega procedió á la reducción del órgano prolapsado, cuya maniobra, á pesar de las precauciones pertinentes adoptadas, provocó copiosa hemorragia que duró algún tiempo después de la operación, y con la orina emitió también

bastante cantidad de sangre. Una vez practicada la reducción, las curas consecutivas consistieron en duchas de agua fría sobre la vulva, repetidas con frecuencia, y en la administración interna del sulfato de sosa. El animal curó radicalmente sin sobrevenir complicación alguna.

* * *

UN CASO DE MUERMO DESARROLLADO SEIS MESES DESPUÉS DEL CONTAGIO.—Durante una epizootia de muermo, un caballo joven, que tenía una ligera herida en la región nasal, estaba en la cuadra al lado de otro, declarado muermoso á los pocos días. El primero de dichos animales fué llevado al campo en donde por espacio de cuatro meses permaneció día y noche á la intemperie, presentando siempre señales de disfrutar salud completa, por cuyo motivo fué de nuevo conducido á la caballeriza. Dos meses más tarde, se presentó enfermo de muermo, confirmado clínicamente y *post mortem*, pues la autopsia evidenció la existencia de los tubérculos pulmonares patognómicos de dicha enfermedad.

* * *

TRATAMIENTO DEL CÓLICO.—Según Chobaut, en el cólico por indigestión, la primera indicación que debe procurar satisfacerse es la de provocar la evacuación de las materias alimenticias; y en segundo término, activar la circulación con objeto de evitar el proceso congestivo.

Para determinar la expulsión de las materias alimenticias, Chobaut practica en una de las tablas del cuello una inyección subcutánea de bromidrato de eserina (0,10 á 0,12 en 5 gramos de agua destilada); solución que prepara en el momento de usarla, en razón á que, en contacto del aire, se altera con gran facilidad: después, administra al enfermo 300 á 500 gramos de sulfato de sosa en una infusión de manzanilla, y por último algunos enemas de glicerina (30 á 50 gramos).

Si se observa tendencia á la congestión intestinal, el veterinario citado practica una inyección hipodérmica de clorhidrato de pilocarpina, que provoca un aumento en la temperatura, y alguna vez abundante sudoración y ptialismo, á cuyos fenómenos sucede la tranquilidad del animal y la curación radical en el mayor número de casos.

En los cólicos por congestión, es preciso determinar una depresión vascular y una rápida é intensa revulsión. A este propósito, Chobaut aconseja se lleve á cabo una buena sangría (6 á 8 litros de sangre según edad, alzada, etc., del paciente). Para combatir la congestión localizada en el intestino, es necesario proceder á la revulsión externa, la cual se obtiene mediante una inyección hipodérmica de clorhidrato de pilocarpina. Como complemento de tal tratamiento, conviene facilitar la evacuación de las materias acumuladas y prevenir las complicaciones que suelen presentarse y que son más temibles que la enfermedad en sí misma.

* * *

LA CAUTERIZACIÓN PALPEBRAL EN LOS CASOS DE QUERATITIS ULCEROSA.—Hann, veterinario militar francés, en siete casos de queratitis ulcerosa traumática, deseando provocar una enérgica revulsión para combatir la intensa inflamación ocular, ha practicado la cauterización en puntos poco penetrantes del párpado superior. En los días siguientes la mejoría fué notable, con sólo verificar en el globo del ojo algunas insuflaciones de azúcar piedra. Al cabo de quince días, la córnea no ofrecía más que una cicatriz muy limitada, alrededor de la cual aquélla había recobrado toda su transparencia.

* * *

PREPARACIÓN DE LA ESPONJA IODOFORMIZADA.—Rettenheimer, farmacéutico en Praga, aconseja preparar la esponja iodoformizada del modo siguiente. Se elige una esponja limpia y fina; se la echa por algunos minutos en agua cociendo, y después se deja durante cinco días en una solución de ácido hidroclórico al 5 por 100, la esponja, ya seca, se la inmerge en una solución éterea de iodoformo al 7 por 100. Una vez evaporado el éter, se conserva la esponja en un recipiente de cristal herméticamente cerrado.

* * *

LAS FRICCIONES CON POMADA DE LANOLINA CREOLINIZADA AL 5 POR 100 EN EL TRATAMIENTO DE LA SARNA FOLICULAR DEL PERRO.—Besnot, ayudante de clases prácticas en la Escuela de Veterinaria de Tolosa, después de haber ensayado en repetidos casos el tratamiento enunciado, que es el propuesto por

Guinard para combatir la sarna folicular del perro, se ha convencido de que dicho medicamento es, como otros muchos, preconizador ineficaz para triunfar de tan rebelde afección.

Dos perros daneses, atacados de sarna generalizada, tratados con la pomada de lanolina, adelgazaron rápidamente, no obstante la buena y abundante alimentación que se les daba, y murieron, el uno á las tres semanas, y al mes el otro, sin que fuera posible contener la marcha de la enfermedad ni proporcionar á los pacientes el más ligero alivio. En otros muchos casos hubo que sacrificar á los animales después de un tratamiento tan largo como inútil.

* * *

ENVENENAMIENTO CON EL ACÓNITO NAPELO.—En una noche se pusieron enfermas 28 vacas de un mismo establo: visitadas por Knopf, éste advirtió en ellas inapetencia y supresión de la secreción láctea, el pulso era muy pequeño, la pupila estaba bastante dilatada, la conjuntiva pálida; todas ellas mugían con frecuencia de un modo lastimero, y algunas no podían levantarse, á pesar de intentarlo á menudo.

Knopf empleó los mucilaginosos, el alcanfor, el tanino y la tintura tebaica, merced á cuyo tratamiento el propietario de dichos animales sólo perdió dos de ellos. La autopsia demostró una gastro-enteritis, acompañada de notable hiperemia del cerebro.

* * *

CUERPOS EXTRAÑOS EN EL TUBO DIGESTIVO DE LOS PERROS SOSPECHOSOS DE RABIA.—En una de las últimas sesiones verificadas por la Sociedad Central de Medicina Veterinaria de París, M. Delpérier ha tratado sobre el valor que debe darse á la presencia de cuerpos extraños en el tubo digestivo de los perros sospechosos de rabia.

El colega parisién opina que la presencia de sustancias heterogéneas en el estómago é intestinos de los canes muertos ó sacrificados por sospechosos de padecer afección tan terrible, *no da ningún valor para el diagnóstico de esta enfermedad*, y que todos los que han dado y aún dan importancia patognomónica á este síntoma, caen fatalmente en un error. En la discusión al efecto motivada, Nocard declaró estaba conforme

en que no se puede afirmar la existencia de la rabia por el solo hecho de encontrar cuerpos extraños en el tubo digestivo; pero rechazó la idea de que éstos no tengan ningún valor diagnóstico cuando se trata de perros sospechosos de hidrofobia. Es cierto que solamente la inoculación de la sustancia nerviosa puede proporcionar la *certeza científica*, pero en la práctica es necesario contentarse muchas veces con la *certeza clínica* ó conjunto de probabilidades que se aproximan á la certeza. Leblanc se mostró de la misma opinión de Nocard y sostuvo que el perro hidrófobo deglute bien durante los primeros días, no sólo los alimentos, sino también los cuerpos extraños. Si sobreviene la parálisis, el animal se encuentra, es verdad, en la imposibilidad de deglutir; pero las materias heterogéneas permanecen en el estómago é intestinos. No niega que, en algunos casos, el perro de depravado gusto ingiera toda clase de cuerpos extraños y que su presencia en el intestino motive síntomas de furor que puedan hacer creer en la rabia; no sostiene que por esto únicamente pueda afirmarse la existencia del padecimiento; pero estima prudente que el veterinario se decida por la afirmativa. A este propósito recordó la relación hecha hace doce años por N. Lanzillotti-Buonsanti al sindicato de Bérgamo, con motivo de haber practicado la autopsia á un perro sospechoso de hidrofobia, el cual había mordido á varias personas, y presentó el estómago lleno en gran parte de cuerpos extraños. Que dicho animal murió hidrófobo no cabía duda, pues desgraciadamente varios de los individuos por él mordidos sucumbieron víctimas del mismo mal.

* * *

EL BACILO DE LA INFLUENZA.—Es el más pequeño de todos los bacilos conocidos; se le encuentra en la sangre, en el contenido de los bronquios y en los exudados pleuríticos de tales enfermos. Así lo aseguran Pfeiffer, Canon y Kitasato. Nosotros hemos tenido ocasión de observar dicho microbio, debido á la galantería de los Sres. Alcolea y Temprano, con motivo de los estudios por ellos realizados acerca de tan infecciosa dolencia, y de los cuales dan cuenta en su interesante obra *Contribución al estudio de la influenza*.

* * *

PROFILAXIS DE LA PLEURO-PULMONÍA EXUDATIVA POR MEDIO DE LA INOCULACIÓN.—El Consejo de la Cámara sindical de ganaderos ha dirigido al ministro de Agricultura de la República vecina una solicitud para impetrar el apoyo del Gobierno con objeto de difundir el uso de la inoculación de la pleuro-pulmonía exudativa; esta petición es muy significativa y demuestra que la experiencia y la práctica han hecho reconocer la eficacia de tal medida profiláctica.

COYA.

MISCELÁNEA.

Participamos á nuestros lectores que D. José M. Alvero ha trasladado su domicilio á la calle de Fuencarral, número 100, á donde podrán dirigirse los pedidos de sus obras.

*
* *

Microcidina.—La microcidina es un nuevo agente antiséptico, que viene á aumentar la gran lista de los ya conocidos. Este cuerpo se presenta bajo la forma pulverulenta, y está compuesto de naftalato sódico y de compuestos naftólicos y fenólicos. Las propiedades antisépticas son tan marcadas como las del ácido fénico, tiene además acción febrífuga y se elimina por la vía urinaria.

*
* *

Antipirina.—Esta sustancia, tan apreciable por sus cualidades defervescentes, ejerce en el organismo una acción *antigalactógena* eminentemente perjudicial para las hembras que han de suministrar el producto lactífero: esta noticia dada por *Guibert*, debemos no perderla de vista cuando de nuestras hembras domésticas se trate.

*
* *

Chamberland, colaborador de *Mr. Pasteur*, asegura que la canela tiene acción terapéutica marcada sobre las afec-

ciones tíficas. Parece ser que la canela determina la muerte de los microbios patógenos.

*
* *

Ave cuadrúpeda.—Según la *Estrella de Panamá*, en la isla *Marajó* y río de las *Amazonas*, se ha encontrado un pájaro que por su rareza ha llamado la atención de los hombres de ciencia. Se trata de un *Opisthocomus Cristatus*, pero no ha sido posible clasificarlo entre los géneros conocidos, para lo cual ha habido necesidad de constituir un género nuevo; parece ser que dicha ave pertenece á especies antiquísimas, cuyos individuos han llegado hasta nuestros días resistiendo la influencia destructora de las demás especies.

*
* *

Arbol fumador.—En los Estados Unidos hay un árbol que presenta una curiosidad notable. Dícese que dicho árbol, y á intervalos irregulares, desprende humo por los tallos y hojas, de la misma forma y condiciones que puede hacerlo el fumador al arrojar el humo por la boca. El fenómeno no ha tenido todavía explicación científica.

*
* *

Bell trata de construir un aparato, utilizando ciertas propiedades que posee el *selenio*, para poder transmitir á largas distancias las imágenes, de la propia manera que hoy se conducen los sonidos y la voz por los instrumentos telefónicos.

No deja de ser una idea atrevida, pero á tal grado han llegado los descubrimientos, que no nos extrañaría que como maravilla de *fin de siècle*, pudiéramos ver á nuestros suscriptores de provincias por el aparato *fotoeléctrico*, cuando tuviéramos que reclamar la suscripción á los morosos.

JOSÉ M. ALVERO.